

México, D.F. a 29 de mayo de 1998.

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA
P R E S E N T E

Estimado Miguel Angel:

Conforme a nuestra conversación telefónica te envió el texto de la entrevista que aparecerá en el libro "Testigos de Nuestro Tiempo. Diálogos de Ana Cruz con Personajes de Hoy" Coedición del Fondo de Cultura Económica y Canal 22 . El capítulo dedicado a ti lleva por título:

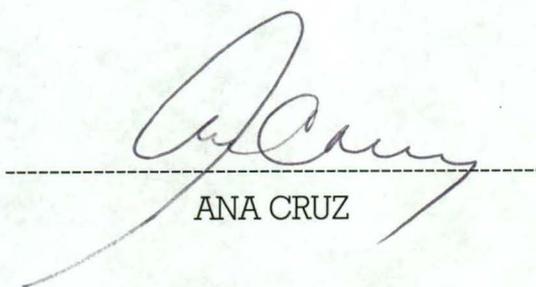
" MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA
En defensa de la palabra. "

Me encantaría conocer tus comentarios al texto completo, sin interrumpir tus ocupaciones. En caso de que tengas alguna observación, cualquiera que ésta sea, agradeceré me llames antes del 15 de junio a los siguientes teléfonos o me mandes algún fax.

Teléfono casa : 645-08-91
teléfonos oficina: 645-11-27
645-11-29

Fax: 644-33-01

Como siempre te reitero mi afecto y mi gratitud,



ANA CRUZ

11.- MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA: EN DEFENSA DE LA PALABRA

Miguel Angel Granados Chapa es un hombre controvertido. Lo es, no sólo en el terreno periodístico, territorio en donde ha forjado una sólida y prestigiada trayectoria, sino también en el campo de la docencia universitaria, de la participación ciudadana, del ejercicio de la administración pública, en sus relaciones con el poder y los "poderosos", y en sus gustos e ideas a favor del arte y la cultura, todos ellos fuera de lo convencional. Su posición de controversia, la ejerce todos los días desde su columna Plaza Pública, foro que le permite plantear y cuestionar las políticas nacionales y sus consecuencias históricas. Figura protagónica en el proceso de cambio que vive la sociedad mexicana en las últimas décadas, Granados Chapa, apunta con investigación, información, análisis y una prosa clara y eficaz, los asuntos relevantes de la agenda de México, que a se ahoga en un mar de temas irrelevantes y absurdos, provocados deliberadamente, para quitar de la mira "lo importante".

Conocí a Miguel Angel en 1977, un día en que me presenté en su oficina de la revista Proceso, por insistencia e invitación de Manuel Buendía. En esa ocasión, sostuvimos una breve reunión, que despertó una amistad especial. Más tarde nos reencontramos en Radio Educación, donde fue Director General e impulsó una de las mejores épocas de la estación de la Secretaria de Educación Pública. En los años sucesivos, hemos tenido otros encuentros y reuniones, y Granados Chapa ha desarrollado una intensa actividad profesional. En 1977 fue jefe de Noticieros de Canal 11, del Instituto Politécnico Nacional. Del 81 al 83, subdirector del diario Uno más Uno; de 1984 a 1990 subdirector y director general del periódico La Jornada; de 1990 al 94, director general de la revista Mira, por mencionar algunas de sus actividades, y recientemente encabeza el suplemento Hoja por Hoja, del diario Reforma, en donde se difunden libros y escritores sobresalientes publicados en las últimas fechas. Además, mantiene su columna Plaza Pública, tanto en prensa como a través de Radio Universidad Autónoma de México, tribuna de crítica, fundamental para el país en estos tiempos, ya muy prolongados, de crisis y confusión.

Entrevisté a Miguel Angel en las oficinas del Instituto Federal Electoral, en septiembre de 1996, cuando era Consejero ciudadano. Me dio gusto verlo, saber de sus proyectos, refrescar nuestra amistad. Con toda cordialidad aceptó las imposiciones a las que nos someten las cámaras y se mostró entusiasmado con los resultados de este diálogo al ser transmitido por Canal 22.

- Miguel Angel, gracias por permitirme hacer esta conversación contigo y adentrarnos un poco en el personaje, en el columnista que escribe sobre la realidad mexicana, sobre una realidad que a muchos interesa mantener ignorada. Cuéntame ¿es difícil ser periodista en México?

- Primero gracias por esta conversación Ana, y segundo, no, no es difícil, aunque hay una diversidad de maneras de ser periodista, no es difícil cuando se quiere serlo, cuando hay un impulso interior y una exigencia exterior social, que conducen al ejercicio de esta tarea, en ese sentido no es difícil, y no tendría por qué serlo, se supone que vivimos en una sociedad democrática en donde el desempeño de las tareas públicas es libre, con limitaciones legales

imprescindibles, que no deberían presentar obstáculos para el desarrollo de una tarea de esta naturaleza.

Tal vez debí haberle preguntado a Miguel Angel, no si es difícil sino peligroso, ser periodista en un país como México. En una nación en donde las cifras de periodistas asesinados o desaparecidos ascienden a más de tres dígitos y por ello México está entre los cinco países del mundo de mayor violencia, represión y tortura contra periodistas, informadores y colaboradores todos los medios de comunicación.

- *Cuando hablas de impulsos a ¿qué te refieres? ¿a las ganas de escribir o a motivos políticos o sociales?*

- Desde luego hay una gana interior de expresión a través de la escritura, impulso que en mi caso no se ha manifestado hacia la creación literaria, hacia la ficción, sino hacia el registro de los hechos. Estos impulsos me llevaron a la decisión de ser periodista desde muy temprana edad, desde niño, quizá por una curiosidad de saber lo que ocurría a mi alrededor y tratar de entender lo que pasaba. Más tarde, fui a la Universidad a prepararme para ser periodista y en los cursos universitarios entendí que el sentido que debía imprimir a mi trabajo como periodista, era el de ocuparme de los asuntos más estrictamente públicos, que son los políticos, para contribuir con mi trabajo al ensanchamiento de las posibilidades de participación de los ciudadanos. Vivíamos entonces, en los años sesenta, vivimos todavía en buena medida una sociedad estrecha, una sociedad dominada por un solo interés político, por un interés político avasallante, si no único. Así es que desde mis inicios hasta la actualidad, he ejercido el periodismo convencido de que es necesario contribuir a una apertura de los espacios públicos, para que la sociedad se desenvuelva con mayor soltura y sea mejor y más productiva humana y socialmente.

Nacido en Pachuca, Hidalgo, en 1942, Miguel Angel Granados Chapa pertenece a una familia sencilla de la provincia mexicana, en donde la madre es la figura central. Formado al lado de cuatro hermanos en una escuela católica y conservadora, el joven Miguel Angel emigra al Distrito Federal, para ingresar a la Universidad Autónoma de México a cursar paralelamente dos carreras: la de licenciado en Periodismo y la de Derecho, ~~de las cuales~~ *publicas y eficaces* ~~se titula~~ *concluye* con distinciones en 1964. Desde esa fecha, se incorpora a la plantilla de profesores de la misma universidad y se inicia como reportero, en el semanario Crucero, bajo la dirección de Manuel Buendía. Más tarde colabora con el diario Excélsior, en la época en la cual, como bien señala el escritor Carlos Monsiváis "Excélsior, recupera e incorpora, con la parcialidad y las limitaciones inevitables, los puntos de vista del lector y se allega un poder real de veto y movilización, que se acrecienta al personalizarse la crítica a los funcionarios, en especial y novedosamente al Presidente de la República"

- *Miguel Angel, prácticamente desde la universidad empiezas a desarrollarte como reportero de prensa escrita, pero posteriormente también tu actividad periodística en medios como la radio y la televisión, han ocupado una buena parte de tu vida y de tu esfuerzo informativo ¿cuando descubres tu vocación de periodista, piensas en la posibilidad de ser un periodista de televisión y de radio, o tu imagen del periodista siempre estuvo asociada a la palabra escrita?*

El rostro de expresión formal que lo caracteriza, se transforma en una sonrisa y conforme transcurre la entrevista, Miguel Angel va imprimiendo su peculiar sentido del humor a las respuestas. Su lenguaje oral, es preciso, riguroso y certero como su lenguaje escrito. Buen exponente para la oratoria, indispensable en el campo de la abogacía, cuida sus palabras, sus ademanes y sus gestos.

- Soy suficientemente viejo para que en mi época de estudiante solo se pudiera pensar en ser periodista de prensa, no había prácticamente otra cosa. Me interesé, sin embargo, por las noticias a través de la radio porque siendo niño, era ya un oyente muy fervoroso de la información radiofónica, todavía creo que podría más o menos reproducir el desarrollo de la guerra de Corea, una guerra del medio siglo que comenzó después de la segunda guerra mundial, por haber seguido su desarrollo todos los días al cuarto para las siete en la XEW. Me interesaba mucho el fenómeno noticioso de la radio, como te digo, me gustaba escuchar las noticias pero también oír música y me divertían muchísimo algunos programas cómicos. Sin embargo, el medio que estaba más a mi alcance en Pachuca, donde nací, no era la radiodifusión. Si bien el periodismo local era muy deficiente, uno como lector tenía acceso a la prensa de la ciudad de México y esa era la realidad periodística que yo conocía y a la que me orienté. De modo que, no es que supusiera que podría desenvolverme en los medios impresos, sino que en mi horizonte no aparecía ningún otro proyecto periodístico. De hecho, al concluir mi estancia en la Universidad Nacional, en donde fui a dos facultades, naturalmente me incliné hacia el periodismo impreso, más por una inercia, que por el hecho de conocer la realidad periodística de los medios electrónicos. La oportunidad de una elección, las posibilidades de optar han venido después, pero durante el afloramiento de mi "gana de ser periodista" y de la preparación que a ese respecto conseguí, preparación formal por supuesto, por que la otra no acaba nunca, no tenía otro camino más que el periodismo impreso.

- *Miguel Angel, ahora que mencionas tu paso por dos facultades, porque cursaste dos carreras paralelamente y ¿qué tan importante es en tu caso, la formación como abogado para ejercer el periodismo?*

- ¿Por qué?, porque era la única manera de hacer lo que realmente quería. Fui a la Facultad de Derecho para reforzar mi preparación como periodista, pero más que algo fortuito, fue un acto de franco "edipismo", si cabe decirlo así. Porque yo quería estudiar periodismo pero a mi madre le gustaba mucho la idea, quizás por que veía que el periodismo en torno suyo no era lo más estimulante del mundo, y como una familia de clase media baja, donde las responsabilidades de la conducción recaían en la madre, ella estaba deseosa de que su hijo fuera a la universidad para ser abogado. Era normal en la sociedad de los años cincuenta de que si un hijo iba a la universidad fuera un abogado, profesión que parecía socialmente meritoria. Entonces se planteó un conflicto entre mis propias ganas y las de mi madre respecto de ¿qué hacer? y decidí no contrariarla, pero tampoco contriarme, y opté por las dos posibilidades: fui simultáneamente a las dos facultades y el resultado fue útil, la formación jurídica me ofrece una posibilidad de examen específico de los acontecimientos públicos a los que me he querido dedicar prácticamente desde el comienzo de mi trabajo profesional como periodista. Ser abogado, creo que es fundamental en mi ejercicio periodístico.

En 1977 a partir de su trabajo como Jefe de Noticieros de Canal 11, Miguel Angel Granados Chapa incursiona en los medios electrónicos nacionales. Desde entonces, además de su columna en la prensa escrita, dirigida a los lectores de periódicos, que no son muchos en nuestro país, la vocación del escritor se consolida con la perspectiva de un espacio en la radio y la televisión públicas. Más tarde, este espacio se extiende también a la radio comercial y universitaria, a través de la cual, incorpora a su grupo de lectores, un público masivo, interesado en información crítica y analítica.

- Miguel Angel, como director de un noticiero, de un periódico o de una revista de corte político, ¿qué lugar ocupa la difusión de la cultura y la ciencia dentro de tus jerarquías? Es decir, siendo un columnista, ¿político que espacio ocupa en tu oficio las actividades culturales y artísticas, y que tan prioritarias crees que merecen ser en la agenda informativa nacional?

- Ocupa un lugar importante en los varios términos de la palabra cultura. Una de las finalidades de mi trabajo como periodista, en cualquiera de los medios en que me desenvuelva, es contribuir a la formación de la cultura política tan apremiante en nuestro país, es decir, propiciar un modo de ser de las instituciones, de unas prácticas que favorezcan la participación de los ciudadanos que le son comunes o que le son propias, eso es la cultura política. Como parte de la cultura política, es necesario estimular el desarrollo de las tareas que normalmente le llamamos "cultura", las artes, las ciencias y su difusión, la creación misma y su difusión, porque algo que puede afectar negativamente a los seres humanos es la unidimensionalidad. El hecho de que los políticos sólo sean políticos, de que los economistas sólo sean economistas, de que los periodistas sólo sean periodistas, los seres humanos tienen que ensanchar el marco de sus intereses, abrirse la mayor cantidad de ventanas para sumarse a diversas manifestaciones del mundo, de tal suerte que todo lo que ocurre afuera los enriquezca y desde esa medida la política requiere de la cultura entendida como vinculación con las artes y con las ciencias, con el propósito de tener una visión ancha del mundo. Las visiones de campanario, las visiones estrechas empobrecen de suyo y dificultan el entendimiento aún de los fenómenos específicos, la especialización puede ser matadora de los intereses y al contrario, hay que vivificarlos. En ese sentido hay que interesarse como espectador y como difusor, de la cultura, aunque no sean los terrenos propios específicamente propios del hacer político, porque la política sin cultura es una pobre política, y el político sin cultura, es un pobre político.

- Miguel Angel recogiendo esta metáfora de las ventanas que tú acabas de mencionar ¿cuáles son las ventanas del arte y la cultura por las que te gusta asomarte? Sé que la música popular es una de esas ventanas.

- Sí, la música en general es uno de mis grandes deleites, y entre ellas la música popular como parte de mi herencia radiofónica que desde muy niño oí y disfruté. La música popular y otras manifestaciones de la cultura popular son algunas de mis aficiones. Más tardíamente descubrí el gusto por la música que se llama clásica, la música de concierto. En eso, como en casi todo, prefiero no encasillarme en un sólo interés sino disfrutar la amplia variedad que nos ofrece la creación musical, pero la música popular me gusta especialmente, la disfruto mucho, la procuro siempre que tengo posibilidad, tanto para oírla

como para bailar. En el caso de la músicaailable, yo no sé bailar pero me gusta y disfruto mucho ver bailar a los demás.

- *Ver bailar, pero no que "te bailen" ni que "te lleven al baile", ¿me imagino?*

Ahora sí, Miguel Angel ríe abiertamente. Acomoda sus lentes en un gesto habitual y contiene la risa para contestar.

- La verdad, te confieso que me gusta que me saquen a bailar, pero no que me lleven al baile.

- *Además, eres un gran cinéfilo ¿no es cierto?*

- Sí, creo que el cine y la literatura, y también el teatro, son importantes ventanas en mi vida. Puedo decirte que son las diversiones, en el sentido estricto de separarme de los aspectos centrales del trabajo, que más me agradan y que a la vez son actividades muy valiosas para completar mi formación personal.

Granados Chapa dirige actualmente el suplemento Hoja por Hoja, del periódico Reforma con una aparición mensual. En él realiza labores de dirección y colabora con reseñas y análisis literarios. En su programa de Radio UNAM, frecuentemente tiene como invitados a personalidades del ámbito artístico, intelectual y académico de los más altos niveles, junto a los personajes de la política. Llama la atención además, la musicalización del programa, que utiliza este recurso para abrir espacios de reflexión y como un elemento más para contextualizar geográfica, histórica o culturalmente, los hechos políticos.

- *Miguel Angel, nosotros nos conocimos a través de Manuel Buendía, quien fue entrañable amigo de ambos, de muy diferente manera, aunque para los dos fue jefe y maestro que impulsó nuestra carrera. En tu más reciente libro "¡Escuche, Carlos Salinas!" escribes una frase que Manuel Buendía acostumbraba recomendar y que se refiere a que un periodista no debe escribir algo que no sea capaz de decir frente a frente. Mi pregunta es ¿tener esta frase presente hace que de alguna manera te impongas algunas limitaciones al escribir?*

Con los lentes bien acomodados, Miguel Angel lee el prólogo donde aparece la recomendación de Buendía entre las primeras páginas: *"no escriba nada que no pueda decir en una conversación cara a cara con la persona a que se refiera"*. Luego, cierra el libro, y se expresa con cierta satisfacción.

- Me pareció una buena forma de recordarlo y compartir mi libro con él. Yo tuve la oportunidad de trabajar de cerca con Don Manuel, primero como bien dices, él fue mi jefe, luego ~~pués~~ convertimos esa relación laboral en amistad que duró muchos años, hasta su muerte, una amistad muy cercana de la que también me enorgullezco y satisfago. El decía con razón que los periodistas parapetados tras su máquina o ahora tras su procesador de palabras, pueden incurrir en la irresponsabilidad de insultar, de hacer juicios infundados sobre una persona y que la verdadera medida para la responsabilidad es verdaderamente escribir ~~///~~ sólo aquello que uno podría decir al objeto de nuestro examen de cara a cara.

Entonces si uno no es capaz de decirle una expresión fuerte a una persona frente a frente, no hay que escribirla, porque de lo contrario se establece un doble juego que es una especie de simulación, una valentía fingida que no sería posible ejercer en la relación directa. Eso supone una limitación, yo creo que es una autolimitación valedera, legítima, yo creo que las limitaciones que funcionan son aquellas que responsablemente se impone un periodista, no para el servicio de un interés ilícito, sino para el mejor desempeño de su función. Creo que los periodistas no pueden actuar inconscientemente sin tener una medida, no exacta porque aquí no hay metros que determinen el tamaño de las cosas, pero sí una aproximación a los efectos del trabajo que un periodista hace. No se puede actuar con irresponsabilidad y hay circunstancias y estilos de trabajo, en donde la autolimitación es un imperativo. La responsabilidad del periodista era un tema del que nos gustaba mucho platicar a don Manuel y a mí.

"El nuestro es un oficio lleno de riesgos y soportar la incontinencia verbal de quien no se respeta en el ejercicio de la función pública es, es verdad uno de los menores. Pienso que lo que querrían reclamar los periodistas aquí presentes, es una revaloración de su papel en el proceso democrático en el que, a pesar de muchos, está empeñada nuestra nación.

A causa de la división social del trabajo, sin que nadie nos haya elegido, constituimos los periodistas sector privilegiado de la sociedad civil, dotado de capacidad de expresión. Cumpliríamos irresponsablemente, cumplimos irresponsablemente con frecuencia la tarea social que por tal circunstancia se nos impone si procuramos servirnos sólo a nosotros mismos. Un país como el nuestro, crucificado por la injusticia, por la miseria, por la ignorancia, no merece una prensa y unos periodistas convertidos en cómplices activos de la explotación y la iniquidad".

(Fragmento de las palabras de Granados Chapa al desayuno del 17 de julio de 1980 en solidaridad a Manuel Buendía.

"En Defensa de la palabra" p. 66)

- *¿Alguna vez has sentido miedo de haber escrito algo, de haber revelado alguna cuestión de corte político, de haber denunciado algún asunto que pudiera poner en peligro tu vida?*

- Si he sentido miedo muchas veces, no tanto por asuntos específicos, sino por el ambiente en general. La vez en que con mayor claridad he sentido miedo, fue cuando el Presidente Echeverría organizó una conspiración para arrojar a Don Julio Scherer de Excelsior, de cuyo equipo yo formaba parte, entonces nos fuimos muchas personas, trabajamos en la confección de un Proceso que salió a circular unos meses después y en ese período en que todavía Echeverría era Presidente y estábamos en plena indefensión porque no teníamos el modo de ser propio nuestro, que es el periodismo y además se multiplicaban los amagos, las amenazas, las sugerencias, los mensajes intimidatorios, en ese momento sentí miedo. Cuando llegaba a mi casa, que como decimos en Pachuca, es la tuya, tenía que examinar el terreno cuando salía, si sentía algo que a mi alrededor podía ser irregular, tomaba otras precauciones. En otros momentos también he tenido temores, pero específicamente en ese, porque sentí, supe que había una posibilidad real de que algo ilícito se cerniera sobre mí.

Li

- Estas hablando de 1976, Miguel Angel, hace 20 años. ¿Qué dirías tú, que "veinte años no es nada" como en el tango de Gardel, o que ha habido cambios importantes en el periodismo en México?

- ¡Sí como no, muchísimos! Porque ha cambiado la sociedad. El periodismo es resultante de la sociedad, en el periodismo no hay prácticamente nada auténtico, original suyo, el periodismo es lo que la sociedad permite que el periodismo sea. Los periodistas no son héroes ni mártires, son el resultado de la sociedad, cuando la sociedad no está madura, los periodistas que se desfasan pueden estar desprotegidos. Pero la sociedad ha ido madurando y ha ido permitiendo la creciente posibilidad de que se expresen los distintos pareceres ciudadanos, yo creo que la maduración de la sociedad ha permitido la maduración del periodismo, el periodismo de México es notoriamente mejor hoy que hace 20 años.

Miguel Angel Granados Chapa inició su columna Plaza Pública en 1977 en el periódico Cine Mundial para luego darle continuidad en Uno más Uno de 1979 a 1983. A partir de 1984 pasó a ser columnista de la Jornada hasta 1992. De noviembre de ese año hasta finales de 1993 Plaza Pública apareció en las páginas del Financiero. A partir de 1994 hasta la fecha, su columna se publica en el diario Reforma. *el entonces*

Entre los reconocimientos que ha recibido, se cuentan el Premio Joaquín Fernández de Lizardi del Club de Periodistas de México en 1978, el Premio Nacional de Periodismo en 1981, el Manuel Buendía en 1987 y el Premio de Periodismo Político, del Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública en 1989.

Si bien es cierto que los periodistas no son héroes ni mártires, sino el reflejo de una sociedad, también es evidente, que no todos aquellos que ejercen el periodismo, aportan a la sociedad una visión más clara y verdadera de la historia cotidiana. Cuando hay alguien que lo hace con integridad, valentía, sabiduría e inteligencia, como Miguel Angel Granados Chapa y muchos otros periodistas mexicanos, esa sociedad puede sentirse satisfecha.

"Espero contribuir con mi trabajo, así sea por contraste, a la comprensión de la política como una actividad noble, capaz de concebir y realizar valores humanos"

(Fragmento del prólogo "¡Escuche Carlos Salinas de Gortari!" p. 15)